

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡No me alejes de tu rostro!
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 8 y 9)
(9 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



¡No me alejes de tu rostro!
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 8 y 9)
(9 días)

Día 1

Ap. 8:1

En el capítulo 6 de Apocalipsis hemos considerado el primer ciclo de juicios. El segundo se describe en los capítulos 8 y 9 y el tercero lo encontramos recién den Apocalipsis 16.

En el capítulo 6 se trató de la apertura de los primeros seis sellos del libro, que habían puesto en la mano derecha de Jesucristo, el Cordero de Dios. De Él sólo se podía decir: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos” (Ap. 5:1-14).

Él es el Señor de la historia y de su iglesia. Incluso en el más profundo valle de lágrimas, en la mayor y tremenda aflicción (Ap. 6:3ss; Mt. 24:6-8), Él no abandona a sus seguidores, sino los guía ante el trono de Dios y “no tendrán hambre ni sed, ... porque el Cordero ... los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:16,17).

Entonces (Ap. 8:1) el Cordero abrió el último, el séptimo sello – seguido de una sorpresa: Se hizo un gran silencio, una larga quietud. “Media hora” nos podría parecer un corto tiempo, pero como los acontecimientos anteriores seguían uno de otro, cómo un golpe tras otro golpe, el silencio por treinta minutos parece ser largo. Pero, ¡pare! En el cielo no se vive según nuestro reloj. Esa media hora puede tener carácter simbólico, con más razón, porque se nos habla del lugar “cielo”. Aquí se trata de una expresión de calidad. Silencio en el cielo es calma de eternidad, “tiempo” santo.

Es una parte llamativa de la manera de ser de Dios que “los más angustiosos acontecimientos del correr del mundo comiencen con un silencio celestial y no con superactividad celestial” (G. Maier).

También nosotros podemos, antes de cualquier actividad y también en nuestras actividades, descansar en la paz de Dios. (Comp. Hab. 2:20; Sof. 1:7; Zac.2:13.)

Día 2

Ap. 8:2-4

“Los siete ángeles que estaban en pie ante Dios”, forman como grupo una especial cercanía con Dios. Cada ángel recibió una trompeta*. Si ahora, en el curso de los acontecimientos de los últimos días, las trompetas entran en juego, esto significa que Dios mismo está allí, que tiene Su mano en el asunto, y que la triste historia es llevada a un final victorioso. Pero las siete trompetas que Juan ve aún no suenan.

Los versículos 3 al 5 nos dan una corta visión entremedia. Otro ángel vino y se paró ante el altar (comp. Ap. 6:9). Llama la atención que él está delante del trono de Dios.

Esta “escena” es diferente a la que se llevó a cabo en el tabernáculo. Allí el altar de incienso y el arca del pacto, el “trono de Dios” estaban separados por una cortina. Pero aquí, en el cielo, esa ya no existe. Por la muerte de Jesús en la cruz, la cortina se rasgó desde arriba hasta abajo (Mr. 15:38). El camino al lugar santísimo, el camino a Dios personalmente, está libre. De esto habla también simbólicamente el incienso, que describe “las oraciones de los santos”.

Se nos señala de qué manera grandiosa colaboran las oraciones de la iglesia de los seguidores de Jesús. Pero por sus propios méritos no están aptas para llegar hasta la cercanía de Dios, porque contienen aún mucho egoísmo, equivocaciones e injusticias. “Si al incienso de las oraciones de los hijos de Dios no se agregara algo, nuestras oraciones no tendrían esa autoridad. El incienso decisivo, que se agrega a nuestra oración, es la oración de Jesús, que intercede por sus discípulos delante de Dios ... (comp. He. 5:7-9). Sólo porque Él viene en ayuda de las a menudo tan pobres oraciones de los hijos de Dios, de una manera comprensiva y con mucha oración, su iglesia tiene esta autoridad para penetrar a través de la oración a Dios e intervenir en la historia del mundo” (E. Schnepel; lea He. 10:19-25).

*Según el Antiguo Testamento el concepto `trompeta´ se refiere: a) al “cuerno” (hebreo – Schofar). El cuerno acompañaba la aparición de Dios (Éx.19:16ss; Zac. 9:14). b) a la “trompeta” (Chazozra). Ella se usaba por lo general como instrumento de alarma, para juntar el pueblo de Dios (Nm. 10:2ss).

Día 3

Ap. 8:5; Ez. 10:1,2

Apocalipsis 8:5 induce a una inversión. En el versículo 4 se trataba de un movimiento hacia arriba: Las oraciones de los santos subieron a la presencia de Dios. En el versículo 5, en cambio, vemos, parecido como lo vio el profeta Ezequiel, un movimiento hacia abajo.

Imaginémonos la escena en el cielo: Después de la importante quietud, Dios escucha las oraciones de sus hijos. Él escucha su agradecimiento, su alabanza, su adoración, pero también su llanto y lamento, sus súplicas y luchas. Y del mismo altar, del cual subieron las oraciones de los santos, el ángel llenó el incensario con fuego y lo arrojó a la tierra. ¡Fuego!, además truenos, voces, relámpagos y un terremoto – un cuadro de la revelación de Dios y del juicio. (Comp. Éx. 19:16-18; Is. 29:6; Ap. 4:5; 11:19; 16:18.)

Reflexionemos: Así como el fuego que cae devasta diferentes esferas del mundo natural, “estos juicios no son descritos como objetos ardientes que caen del cielo para identificarlos como misiles de crucero, meteoritos, bombas atómicas, lluvia ácida o cenizas volcánicas. Más bien, enfatizan: En última instancia, es Dios quien, a través de la devastación que diezma el mundo material por medio de la guerra, el terror o los desastres naturales, ejecuta su plan soberano de defender a su pueblo y advertir a sus enemigos.” (D. E. Johnson).

Nuestra tarea es orar “en el Espíritu Santo” (comp. Ef. 6:18; Jud. 20). Después podemos dejar todo en las manos de Dios. Pero al mismo tiempo necesitamos ojos y corazones abiertos y manos abiertas para personas que se encuentran en aflicción y sufrimiento. Incluso el más pobre y el más débil puede ser una bendición para los necesitados (Sal. 41:1; Pr. 14:21b; 22:9; Gá. 4:13). No es importante que hagamos muchas y grandes cosas, sino que vivamos y actuemos en la voluntad de Dios (comp. Hch. 16:6-10).

Día 4

Ap. 8:6-9

Si los ángeles con sus trompetas “se dispusieron” para poner en marcha el juicio de Dios, queda claro que ésto acontece sólo de acuerdo con la voluntad de Dios*. Aquí no se refiere de ángeles malos de venganza, sino de siervos de Dios. Ellos son “los poderosos en fortaleza, que ejecutan su palabra” (Sal. 103:20).

La primera trompeta de juicio, granizo y fuego**, quemó la tercera parte de la tierra y de los árboles. También “toda la hierba verde” fue quemada por el fuego, pero con toda la destrucción vemos, que ella es limitada. Igual que las plagas de juicio en Egipto, de las que nos acordamos aquí, eran limitadas, y en realidad de manera doble: el lino y la cebada sí, se destruyeron, pero el trigo y el centeno, que maduran más tarde, sobrevivieron a la plaga (Éx. 9:31,32), y la tierra de Gosén, donde vivían los israelitas, quedó guardada de la tormenta de granizos (lea Éx. 9:22-26). En Su bondad Dios siempre tiene métodos y caminos para proteger y ayudar. “Oh hombre, ¿menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Ro. 2:3,4; comp. 2.P. 3:9).

También *la segunda trompeta de juicio* hace recordar el tiempo del pueblo de Israel en Egipto, de la primera plaga, por la que el agua del Nilo se transformó en sangre, por lo cual todos los peces en el río murieron (Éx. 7:20,21). El disparador en el texto de Apocalipsis es algo “como una gran montaña ardiendo en fuego” que fue arrojado al mar. ¿El vidente Juan habrá pensado en la erupción de un volcán, cómo la que se pudo observar en el año 79 d. Cr. del Vesuvio?

Es llamativo que Juan aquí, cómo en muchas otras partes del Apocalipsis, *no* declara lo figurativo. En esto es un ejemplo para nosotros. Más de lo que la Biblia misma dice, no debemos decir tampoco. Aquí se percibe la sentencia de Dios acerca de la injusta Babilonia, hablando de la “montaña de perdición” (Jer. 51:25,42).

*Esto señala la palabra griega en el texto original, es expresión del obrar de Dios.

**“fuego mezclado con sangre” podría señalar actividades bélicas.

Día 5

Ap. 8:10-12

Mientras que el primer y segundo juicio cayeron sobre “tierra” y “mar”, la *tercera trompeta de juicio* se dirigía a las fuentes y los ríos. Por una catástrofe cósmica, en sentido figurado, la gran estrella ardiente que cae a la tierra, un tercio de las aguas interiores serán contaminadas y envenenadas, de modo que muchas personas morirán. Aquí no se trata del destino, sino se trata de la culpa. A esto señala la figura de la estrella. En el lenguaje bíblico figurado las estrellas significan seres vivos. Pueden ser toda clase de personas, incluso aquellas que hacen mal unas a otras, también maldad muy amarga, y por lo tanto cosechan mucha amargura, ya que la “sustancia” ajenjo* sólo puede ser amarga.

Sin embargo: la amargura no debe ni puede ser lo último. Ella puede ser vencida, para que podamos testificar: “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Is. 38:17).

La *cuarta trompeta de juicio* se dirigió a los astros. Un tercio de su poder luminoso se pierde en la oscuridad. ¿Cuáles consecuencias significarán para la agricultura y la economía y para los hombres, si el sol brillará sólo por dos tercios de tiempo? Las frutas o los granos posiblemente no madurarán. El suministro de corriente, que probablemente se consigue en su mayor parte de la fuerza solar, se quebrará totalmente. Ante todo señala esta larguísima oscuridad de manera inquietante el inminente juicio final de Dios.

¿Cómo lo experimentaron los egipcios en contraste con los israelitas? (Lea Éx. 10:21-23.) ¡Tres días y tres noches duraba una densa oscuridad! ¡Cuánto temor habrán sentido los egipcios, cuánto llanto y cuánta lamentación se habrá escuchado! Y al lado este contraste, este gozo: “mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones”. ¡Así se preocupó Dios por ellos!

*La planta de ajenjo es “un símbolo de sufrimiento amargo y juicio, la consecuencia de la apostasía” (J. Roloff; comp. Dt. 29:17,18; Jer. 9:13-15; Am. 5:7).

Día 6

Ap. 8:13 – 9:5

El ángel (águila) que voló a la cima más alta del cielo significa aquí un mensajero de alto rango, equipado con autoridad divina en la proximidad de Dios. Como en un púlpito muy alto, desde el cual puede llegar a todo el mundo, proclama un triple “ay” a toda la humanidad. No sólo una vez, no, tres veces proclamó este “ay”, para dar el mayor énfasis a su mensaje. Se siente el temor; pues desde ahora los juicios llegan no tanto al ámbito alrededor del hombre, sino al hombre mismo. Ya la aflicción presente es grande, ella importuna, pesa y oprime - ¿y aún llegará a ser peor? En todo esto vale para hoy y para mañana la promesa del Señor Jesucristo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; Pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33; comp. Jn. 14:27; Fil. 4:7). El tiempo de sufrimientos y temores no será interminable (comp. Mt. 24:22). –

Sin embargo el tiempo de juicio no se ha terminado aún. El vidente Juan percibe una estrella (una personalidad), “que cayó del cielo a la tierra”, no fue enviada. Se nos aclara esto, si pensamos en lo que Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lc. 10:18). Aparentemente a su esfera de influencia pertenece el “abismo”. A él “se le dio la llave del pozo del abismo” de parte de Dios. Por eso Satanás puede abrir el lugar de los espíritus demoníacos y traer tremendas plagas. En el texto bíblico se habla de humo, del cual salen grandísimas langostas.

Aparte de pensar en plagas reales (Éx. 10:12-15), las langostas eran un símbolo para los poderes de los enemigos, ruina y juicio de Dios*. Los hombres serán atormentados “por cinco meses”, pero no matados. En el último momento aún tienen la posibilidad de volverse a Dios. ¿Aprovecharán la oportunidad? (Lea Jon. 3:1-10.)

*Lea Jer. 51:27; Is. 33:4; Jl. 1:4.

Día 7

Ap. 9:4-12; Éx. 10:12-15

Hasta el día de hoy las langostas son partes de los peores parásitos del campo que destruyen las cosechas a pesar de intervenir con los mejores y más modernos insecticidas químicos o biológicos. Hay langostas que se comen todo y dejan la naturaleza pelada, y hay langostas que comen y dejan el alma pelado. Ellas asolan la vida interior del hombre, se comen la esperanza y el gozo de vivir. Así como las langostas en Egipto en aquel tiempo hicieron oscurecerse el cielo, así las langostas del “pozo del abismo” oscurecen el mundo emocional y de los pensamientos de los hombres. Se trata de la contaminación de la mente por influencias demoníacas.

¡Cuánta confusión ya experimentamos por ciertas ideologías (por ejemplo el extremismo de derecha o izquierda) o por la creciente influencia de la integración de la perspectiva de género*. También podemos pensar simplemente en los innumerables rumores a media verdad, que ponen a la gente en estado de miedo y desesperanza.

El apóstol Juan denomina al rey de estas langostas: es “el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión”, él se llama “el destructor”. Con esto se marcó su manera de ser. Se presenta como una grandiosa, influyente, muy eficiente y malvada inteligencia. Satanás es el mayor mentiroso; pues él es el autor y promotor de la mentira.

Observemos su procedimiento y la mezcla de verdad y mentira en Gn. 3:1-7 y reflexionemos: ¿de qué manera hubieran podido resistir Adán y Eva a Satanás y su mentira, para dar la victoria al amor hacia Dios y Su palabra?

Jesús mismo tuvo tremendas y peligrosísimas experiencias con el homicida desde el principio (Jn. 8:44). En Lc. 4:1-13 leemos de los malvados ataques contra el Señor y cómo Él venció a este enemigo. En la comunión y amistad con Jesús también nosotros podemos ser vencedores.

¡Hoy se podrá ver algo de esto: 1.Co. 15:57; 1.Jn. 5:1-4!

*La integración de la perspectiva de género es una estrategia destinada a eliminar las diferencias de género entre hombres y mujeres.

Día 8

Ap. 9:13-19

Antes que comenzara el peor ataque contra los hombres se aclara una vez más que el poder del mando está sólo en la mano de Dios. Los poderes demoníacos no pueden hacer lo que quieren, sino deben contribuir a la maduración de la obra de Dios. El mandato de desatar a los cuatro ángeles atados que son hostiles a Dios, viene del altar de oro, en el que se colocaron las oraciones de los santos (Ap. 8:3,4).

Hay una conexión invisible entre los últimos períodos de la historia mundial, la maduración de la obra divina y la oración de la iglesia de Jesús. Y todo sucede de acuerdo al horario de Dios, justo “para la hora, día mes y año”.

El encargo de los cuatro ángeles desatados trae una horrible agonía de muerte para “la tercera parte de los hombres”. Tanto paganos como cristianos serán matados. Aunque las plagas (v.17-19) eran espantosas, vemos que “con la tercera parte se hace un límite protector. La certeza de la oración de los salmos: ‘Alzaron los ríos, oh Jehová, los ríos alzaron su sonido; alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso’ (Sal. 93:3,4) se cumple aquí nuevamente. Dios gobierna aún, a pesar y en medio y sobre todo espanto” (G. Maier; comp. Sal. 65:7; 89:9,10).

Pero lo peor es que los hombres que no murieron, no se volvieron al Dios vivo y verdadero: v. 20,21. Lo tremendo que pasa, es como una llamada para despertarse, volverse a Dios, confiarse a Él desde la mañana hasta la tarde, día y noche. Pero ellos no se separaron de sus actividades ocultas e idólatras, de sus malas conversaciones y hechos injustos, para servir con su vida al único Dios verdadero.

Pero aquel que deja su vida pasada y se vuelve a Jesús, poniéndole a Él en el primer lugar de su vida, y siguiéndole paso a paso, experimentará el mayor gozo. (Lea Lc. 19:1-10; Col. 3:5-15.)

Día 9

Ap. 9:20,21; 16:9; Jer. 4:4-7; 8:5

¿Cómo reaccionan los hombres que no fueron víctimas de los horrendos poderes demoníacos? ¿Agradecen a Dios por su maravillosa protección? ¿Alaban al Señor como el “Señor de señores y Rey de reyes” (Ap. 17:14)? ¿Lo honran a Él por sus acciones? La respuesta es: No. ¿De qué manera se ve esto en sus vidas? Ellos se orientan en las “obras de sus manos”. Ellos no preguntan por la voluntad de Dios, sino se hacen a sí mismos la vara de medir, respecto a su forma de pensar y actuar. En todo esto todavía tienen la posibilidad de convertirse y entregarse a Dios. Aún no es tarde.

Sin embargo habrá un “demasiado tarde”. El tiempo lo sabe solamente Dios. Puede ser hoy o mañana. Por eso urge separarse de todo aquello que no agrade a Dios, acercarse a Él y honrarlo con toda la vida. (Comp. He. 3:7,8; 2.Co. 6:2b.)

“Donde reina la vida de Dios, no se asesinan unos a otros, ni siquiera económicamente. Allí no se mezclan venenos y no se asfixian en los tenebrosos torrentes de lo sexual. No se buscan métodos de engañar al otro. Donde hay vida de Dios, uno quiere amar, servir y sanar, pero no aplastar y asesinar. Puesto que la humanidad rechaza nuevamente el llamado de Dios, los poderes demoníacos ganan una influencia sin precedentes y completa en el mundo. Los lazos de la conciencia están completamente desintegrados. El mundo está a la deriva hacia el desastre” (E. Schnepel).

Sea lo que fuere que el día de hoy nos brinde, - es bueno en todo el trabajo y en el descanso, al estar de compras, haciendo deporte o jugando, mirar a Jesús, gozarse por Su amor y poder, por Su fidelidad y paciencia y agradecerse de todo corazón. Hoy y mañana y siempre. (Lea Sal. 105:1-5; 107:1,2.)